

«Siguen dos pajecitos llevando los estandartes de las armas de Valencia, y tras ellos una modesta señora con toca, corona, túnica blanca y manto azul, sentada sobre una jumentilla, llevando un niño fajado y acompañada de un respetable anciano que camina á pie á su lado. Van á sus lados unos labradorcitos con hoz y algunos haces de trigo en la mano.

«Luego viene una comparsa piadosa, llamada el Misterio de S. Cristóbal, compuesta de un hombre de estatura elevada, que figura al santo y lleva sobre sus hombros un niño que expresa al infante Jesús: viene acompañado de unos romeros que, según la tradición, pasó á hombros el santo á la otra parte del río: representan repetidas veces este acontecimiento al natural, en un acto escrito en lemosín...

«Siguen tres personajes vestidos con manto real, corona y cetro, sobre caballos ricamente enjaezados; llevando en sus manos las pixides de las tres preciosas ofrendas, oro, incienso y mirra que simbolizan á los tres reyes magos.

«Á los cuales siguen sus palafreneros y criados bien vestidos, y tras éstos asoman, discurren y desparrámanse por plazas y por calles una multitud de danzantes con rollos de cartón, pegando y cascando á cuantos encuentran por delante.

«Esta función alegre y simbólica, que los del país llaman de los *caballets* se repite el día siguiente con el orden mismo que en la víspera, con sola la diferencia que el día del Corpus, antes de empezar, vienen las danzas á la Casa Consistorial para acompañar con música y festivos bailes á los señores de la ilustre ciudad, los cuales vestidos de gala pasan á la Catedral, y, tomando en el presbiterio los asientos de oficio, asisten á la misa solemne que se celebra con una majestad y magnificencia que podrá tal vez tener pocos ejemplares en el mundo cristiano...

«La procesión, que deberá estar gobernada por dos canónigos, dos doctores, ocho beneficiados y dos capiscoles, debe empezar á las cinco horas para que pueda acabar á las nueve. Á las cuatro de la tarde, estando ya congregados el Excmo. Sr. Capitán general y los señores de la ilustre

ciudad para asistir á la función desde los balcones de la Casa Consistorial, mueven las Rocas de la plaza de la Seo..., siendo conducidas á tirantes largos por arrogantes mulas prestadas por el gremio de molineros...

«Á las cinco en punto empiezan á marchar dos reyes de armas con cola y demás vestiduras de ceremonia, tejidas de seda amarilla y colorada, con barbas largas, peluca blanca y corona, llevando los guiones del blasón de la ciudad; y en medio de éstos va otro semejante llevando el estandarte de las armas de la ciudad...

«Vienen luego seis enanos bailando al son del tamboril y de la dulzaina: tras éstos descuellan ocho gigantes, rica y pomposamente engalanados, que á pesar de su elevación saltudan y danzan con mucha ligereza...

«Tras los gigantes siguen los individuos de 40 gremios con ciriales, llevando cada gremio en ricas andas las imágenes de sus santos titulares; y acompañándose además los torneros y silleros, con una danza de muchachos; los tragneros, con una danza de pastorcitos; los horneros, con música y baile de húngaros, ostentando, asimismo, los misterios de Adán y Eva y la serpiente del paraíso: los discípulos del Señor en la milagrosa multiplicación de los panes y peces, y S. Juan Bautista: y exhibiendo un rico tabernáculo, dentro del cual se halla el Salvador en actitud de instituir la Eucaristía; los cortantes, con acompañamiento de música; los molineros, con agradable danza de ángeles; los cerrajeros, hojalateros, escopeteros y anzueleros, con hermoso baile; los zapateros, con música, llevando á Nuestro Padre S. Francisco de Asís adorando al Sacramento; los curtidores, en rica anda la Custodia figurativa del Sacramento, en recuerdo de que lo rescataron de los moros; los pelaires, finalmente con hermoso baile de momos...

«Inmediatamente vienen cuatro bellas matronas, figurando Abigail, Ester, Judit y Rut. Siguen diferentes personajes como Melquisedec, Isaac, Moisés, Josué, Gedeón, Caleb y otros, llevando cada cual símbolos bíblico-eucarísticos. Vienen luego los apóstoles con los instrumentos de su mar-

tirio; y suenan los timbales y clarines ricamente adornados con el blasón é insignias de la ciudad, como manifestando que hasta aquí pertenecen las funciones del brazo secular y empiezan las del eclesiástico; que por esto sigue inmediatamente el perrero de la iglesia mayor, con bordón para el despejo, seguido del diácono con la cruz parroquial de S. Pedro. Hasta este momento no se oye más que un repique general de campanas; mas luego que dicha cruz sale, despliegan en vuelo general las de la Seo y las de todas las iglesias de la ciudad. Á la cruz de S. Pedro sigue el clero regular, á cuyos individuos se les entrega un cirio de media libra de peso, sin cargo de devolver lo sobrante costeándolo todo la ciudad. Lleva cada comunidad en hermosas andas la imagen de su patrón, y solamente en esta procesión general se concede á las comunidades regulares el privilegio de llevar preste con capa pluvial y asistencia de dos ministros con dalmáticas...

«Siguen un nuncio vestido de oficio y con bordón en la mano, y los individuos del clero secular, revestidos de roquetes y capa pluvial, con sus repetivas cruces parroquiales sin mangas...

«Viene un personaje con cota y tunicela de tafetán amarillo y colorado, peluca y barbas blancas y corona en la cabeza, embrazando la adarga de las armas de la ciudad. Siguen cuatro personajes figurando los evangelistas, según los representa el texto sagrado; S. Rafael en el acto de acompañar al joven Tobías; y el pertiguero del cabildo, yendo tras él un diácono con la cruz catedral...

«Al tiempo que esta cruz sale de la sacristía, dos músicos suben al presbiterio, y, en un libro que custodia y les ofrece la Ciudad, cantan por preguntas y respuestas parte del capítulo del Apocalipsis, y luego se incorporan en la procesión. Siguen los ministriles de la ciudad, vestidos de grana, con galones de plata, sonando sus instrumentos, y se colocan debajo de la cruz catedral. Sigue la clerecía de la metropolitana, exhibiéndose entre su respetable cuerpo tres grandes y bellísimas águilas, vistosamente escamadas de

oropel, llevando de ala á ala, sostenido del pico, el lema: *In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum...* Tras la primera águila viene la riquísima anda de plata con la imagen de S. Luis Bertran. Siguen dos niños adornados con túnicas blancas, encajes, cintas y coronas de flores, conduciendo á cuatro ciegos vestidos con albas; van tañendo la cítara, el arpa y otros instrumentos de cuerda, simbolizando á los músicos de Israel, singularmente al santo rey David. Á éstos precede el precioso tabernáculo de plata con la imagen de S. Vicente Ferrer...

«Tras la segunda águila se destaca la no menos rica custodia con la imagen de S. Vicente Mr., y en su seguimiento va el personaje que figura al evangelista S. Juan, acompañado de un ángel, llevando en la mano una gran pluma...

«Viene la tercer águila, y en pos de ella los 24 ancianos apocalípticos, con peluca y barbas blancas, corona en la cabeza, sosteniendo unos blandones altos y gruesos de peso 83 libras. Vienen luego seis mancebos vestidos de raso, color de fuego y plata, á la antigua española, con espada y daga; tres de ellos llevan en hermosos jarros racimos de uva y los otros tres espigas de trigo, símbolos eucarísticos. Sigue cantando la capilla de músicos de la catedral, vestidos con albas y tunicelas de tafetán blanco y llevan en la mano una vara de benjuí que les entrega la ciudad. Á ambos lados de los reverendos canónigos y dignidades asisten los títulos nobiliarios...

«Siguen los incensarios, palio y Custodia, según rúbrica, yendo en pos del Prelado, los vergueros de la ciudad con las antiguas varas de oficio, de las que únicamente en esta solemnidad hacen uso para avisar que nadie se mantenga cubierto delante del Santísimo Sacramento...

«Preside la ilustre ciudad un caballero corregidor y el Capitán general con la mayor gala y grandeza; cerrando la comitiva una compañía de granaderos con música...

«La artillería no deja de hacer salvas por las calles; todas las danzas, orquestas y músicas se reúnen en el espacioso coro de la catedral, la cual es iluminada con millares de lu-

ces; y, al entrar en ella Jesucristo Sacramentado, los dos grandes órganos y las músicas y las orquestas y los coros de cantores y sacerdotes y las campanas de dentro y fuera sueñan á la par. Puesta la inmensa muchedumbre de rodillas ante el Sacramento, que está rodeado de ambos cabildos y de los 24 ancianos, entonan todos el *Sacris solemnis*; y las notas y las voces confundidas, forman un solo clamor y un solo grito de alabanza. Momentos después no se oye más que el balanceo de los incensarios: el Prelado da la bendición con el Santísimo, y la aclamación aumenta luego en medio del reverente desfile de los asistentes... Las danzas acompañan al Cabildo civil, y los cleros y comunidades se retiran cantando por las calles himnos eucarísticos...»

Esta sucinta descripción que se acaba de hacer creo no dejará duda ninguna de que Valencia es una ciudad privilegiada en lo que respecta al culto del Sacramento Santísimo en la fiesta del Corpus. Los pueblos notables de la provincia, como Sueca, v. g. han venido sosteniendo un culto eucarístico muy semejante al de la capital, aunque por precisión en menor escala.

Reseñando, el abate Bergier, la procesión del Corpus en Francia, se expresa en términos semejantes á como lo verifican las regiones españolas, con la circunstancia particular de que en la vecina república, durante el día del Corpus, se predicaban muchos sermones para confirmar á los fieles en la fe (1).

776. «Concluída la procesión, añade el citado Sr. Pedraza, y colocada la Custodia en el pórtico de la Almudena, donde quedaba el Santísimo manifiesto, íbanse las gentes á comer, para volver en seguida á presenciar los *autos sacramentales*.» Llama muchísimo la atención que el Sacramento quedase manifiesto, práctica que no debió ser extensiva á las demás ciudades, sino privilegio propio, ó inmemorial tradición en Madrid; y digo que llama la atención, porque, siendo los *autos* espectáculos populares, á los que concurría la

(1) Diction. de Theolog., art. Fete Dieu.

villa en masa, por precisión debía quedar el Santísimo poco menos que á solas. ¿Presidiría quizá alguna vez los autos? Más dejando esta cuestión, para que otra pluma mejor la dilucide, pasemos á estudiar la historia de los autos.

Siendo cierto, según quedó explicado, que en la Edad Media semejantes espectáculos no se referían directamente á la Eucaristía; pero en el siglo XVI, merced á los errores sacramentarios, no perdieron ocasión los artistas para ofrecer á los ojos del pueblo una escena cómico-religiosa que, á la par que deleitara sus sentidos, arraigara la fe eucarística en sus conciencias. Venían á ser los *autos* obras dramáticas en un solo acto, pero tan especiales que, á excepción de la forma poética y dialogada de que constaban, apenas se parecían en nada á los dramas del teatro contemporáneo. Juan de Timoneda, Pedraza, Tamo, é innumerables poetas anónimos, casi todos eclesiásticos y religiosos, cultivaron en este siglo un arte semejante. Pero llegan Lope de Vega, Valdivielso, Tirso de Molina, con otros muchos poetas del siglo de oro de nuestro Parnaso, y, prosiguiendo la obra de los anteriores, mas, dándola un impulso extraordinario, acomodado á las exigencias de la época en que vivían, lograron presentar á la consideración de los espectadores en forma grata y sencilla, los misterios más profundos del Catolicismo. Calderón de la Barca, valido de su excepcional ingenio y de la experiencia de 30 años consecutivos en la composición y ejecución de semejantes autos, consiguió elevar este género de espectáculos á un grado sublime de esplendor. Calderón sensibilizaba, por decirlo así, el Misterio de la Eucaristía y la Santa Misa: hacía amable la virtud y detestable el vicio; recordaba los principales mandamientos y consejos evangélicos, las tradiciones religiosas, las escenas bíblicas, con unos colores tan vivos y acabados que los artistas, aún los despreocupados, rendíanse á la fuerza de la composición y de la verdad en ella representada. Las tramoyas, aparatos y artefactos para ejecutar los autos fué de lo más difícil que la mecánica combinar puede. Ver, por ejemplo, sobre un tablado al aire libre, abrirse los cielos, apa-

recer la Virgen, bajar los ángeles á coronarla, y entre armonías mil, coronada y coronantes ascender á las alturas: constituye no sólo un golpe de vista hermosísimo, mucho más hermoso que las tramoyas de las escenas teatrales, sino una combinación mecánica difícilísima.

Los actores y cantantes eran de lo mejor que en Europa había, pues ciertamente el dinero se arrojaba con profusión para ejecutar semejantes actos; y no se crea que esto sucedía sólo en Madrid, antes bien con la corte rivalizaban Valencia, Sevilla, Lisboa y otras grandes ciudades.

Por desgracia, hoy no tenemos autos sacramentales, que la ignorancia y la envidia sepultaron en el olvido; pero en cambio se nos prodigan en el Corpus espectáculos necios é inmorales y sendas corridas de toros. ¡Así se guarda un día tan santo!

☛☛☛. Las villas, y aun los pueblos pequeños, movidos del ejemplo de la corte y de las capitales de provincia, se esforzaban por ejecutar espectáculos, diálogos y músicas, cuando no autos sacramentales. En Estepa debió celebrarse por este tiempo la festividad y procesión del Corpus con solemnidad inusitada y animado regocijo, de lo cual aun en nuestros días quedan algunas pequeñas reminiscencias. El licenciado Andrés de Rodas se propuso, á principios del siglo XVII, festejar, con modo especial suyo, al Sacramento de los altares y dar por este medio grato esparcimiento á sus convecinos. En el «Libro de enigmas y geroglíficos, partidos en nueve fiestas, que dicho señor hizo en su puerta», (1) se declaran asuntos curiosísimos que revelan el gran ingenio del autor y el gusto de la época. Para muestra voy á transcribir el relato de la fiesta de 1614. Dice así:

«En la solemnísima festividad del Corpus Christi del año de mil y seiscientos y catorce, el licenciado Andrés de Rodas, Presbítero, puse en mi puerta, en dos altares que hice, el uno á un lado de la puerta con una figura en él de la fe, y al otro lado, en otro altar otra de la esperanza, con otras

(1) Memorial Ostipense, tom. II, pags. 318 y sig.

figuras en geroglífico al Sacramento. Este año hice en el distrito todo de mi casa un bosque que enramaba toda la pared de arrayán, donde había entre las ramas muchos pájaros. Había una fuente muy curiosa y salía de un albahacero azul, que estaba en un lado del altar, que correspondía al otro de donde salía otra fuente de otro albahacero con gran sutileza por entre el albahaca sin más ver por donde salía. Puse en premio á todas, guantes de olor y en la enigma penúltima y última puse: en la última, unas ligas de tafetán morado, y en la penúltima, un lienzo de Holanda con cuadros. En este año no hubo quien llevase premio, porque no acertaron ninguna enigma.»

Por este tenor, (aunque cada año representaba diversos enigmas,) eran las demás figuras simbólicas que dicho licenciado, durante el espacio de años indicado, ejecutó con aplauso de todo el pueblo.